

Susana Persello de Marconetti

Bocadito de Luna

Colección UMBRALES

Nº 8

Santa Fe - Argentina

SEGUNDA EDICIÓN

COLECCIÓN UMBRALES

N° 1

BELKYS LARCHER DE TEJEDA

Los juegos de luz en la poesía de Estrella Quinteros
(acercamiento a las poetas entrerrianas)

N° 2

EDGARDO PESANTE

Regreso al medio

(Breve Ensayo) publicado por primera vez en 1976

N° 3

LIDIA ESTHER LOBAIZA DE RIVERA

Fin de la Espera - Cuentos

N° 4

BELKYS LARCHER DE TEJERA

"Bocetos Literarios"

Ensayos breves con relación a la obra de

Daniño Doyharzábal - César Bisso y Gloria Bertero

N° 5

ANDRÉS RUZO

Zoilo el simple - Adaptación de cuentos tradicionales universales por el autor

N° 6

SUSY QUINTEROS

Breve relato de crepúsculos

N° 7

LIDIA ESTHER LOBAIZA DE RIVERA

Concebida mujer

N° 8

SUSANA PERSELLO DE MARCONETTI

Bocadito de Luna

Correctora

Ana María Rondina

Responsable editor:

Estrella Quinteros de Scarpín

3 de Febrero 3567 (3000) Santa Fe - Argentina

ISBN N° 987 - 20567 0 - 6

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11723

Impreso en Argentina

Bocadito de Luna

Prólogo

En los capítulos que componen *Bocadito de Luna*, es posible percibir la fuerza de una vocación creadora que se expande en libertad. Lo cotidiano, la naturaleza y la fantasía se unen en la trama narrativa, conformando un todo armonioso que estimula el interés del lector. La prosa incluye bellísimas imágenes, logradas descripciones y matices emotivos.

“El rosa liláceo del cielo y del agua se unían en el horizonte irregular, donde se recortaban, lejanas, las ramas visibles de los árboles de la otra orilla”. De pronto, lo sorprendente: ...”la pobre Luna que quiso reflejarse redonda y perfecta, se desarmó entre las pequeñas olas, se hizo trizas”. Y la magia invadió el anochecer costero: Tato “tenía un trozo de luna”. Y “a medida que se deshacía y lo tragaba sentía una dulce invasión en su cuerpo”. Después, lo insólito: “Subía Tato y subía hasta que fue un puntito brillante como una estrella, como un cometa”. En el mundo ignoto de la Luna, Tato tuvo el privilegio de internarse en los senderos del asombro. Observó conmovido aquel

espacio iluminado con resplandores plateados, a veces rojizos”. El encuentro con Lunar generó una relación inusitada y un diálogo rico, fecundo.

El texto es ágil, diáfano, ameno, vívido. Tiene encanto. Llega a la sensibilidad del lector. Deja un sabor dulcísimo y persistente, que se vincula con la capacidad de soñar.

Fragmentos de la prosa poética de *Platero y Yo* y sugerentes versos, portadores de una singular belleza, enriquecen la obra y logran transmitir honda emoción.

En *¿Qué es literatura?*, Raúl Castagnino expresa: “...para ser buen lector es menester llevar dentro de sí algo de espíritu creador, pues hay una lectura creadora semejante a la creación escrita”.

“*Bocadito de Luna*” abre caminos que alientan el pensamiento creativo. A partir del juego delicioso que la autora propone, el lector, impulsado por las invisibles alas de la imaginación, tendrá la oportunidad de iniciar un vuelo placentero. Un vuelo que le permitirá apropiarse del texto, disfrutar y descubrir nuevas significaciones. Una experiencia que, sin duda, estareá enlazada con el poder maravilloso de las palabras

Elda Sotti de González.

Capítulo I

Bocadito de Luna

Tato estaba triste. Ése no había sido un buen día, una profunda pena lo invadió cuando vio el rostro de su padre que llegó con la noticia de que la empresa se iba del pueblo; pensó en no amargarlo más contándole lo de sus dos notas bajas en la escuela, entonces buscó a sus amigos para jugar a la pelota pero no los encontró. Caía la tarde. No hablaba con nadie desde que salió de su casa, sólo prestaba atención al ruido de la corona de la bicicleta que necesitaba aceite, ya se encargaría de eso, pero otro día. Llegó a la orilla del río, su lugar preferido para esos estados de ánimo. Sentado en el pastizal, entre hojas de camalotes y juncos, sólo miraba el agua y el cielo y escuchaba a los crestones, los teros y las bandurrias que a esa hora remontaban vuelos cortos. Oscurecía. El rosa liláceo del cielo y del agua se unían en el horizonte irregular, donde se recortaban, lejanas, las ramas apenas visibles de los árboles de la otra orilla. Se sintió cómodo en ese lugar, su lugar, cuando reconoció al sapo que siempre andaba por ahí, con croar monótono

y mirada saltona. Los ojos de Tato parpadeaban pausadamente centrando toda la atención en ese color que se iba perdiendo junto con la luz. Cuando logró desprender la mirada y girar la vista hacia otros ángulos, la vio.

Vio cómo se agrandaba y subía y subía hasta centrarse en el cielo cada vez más oscuro. Suspiró. El agua estaba un poco inquieta porque soplaba una leve brisa que la movía; la pobre Luna que quiso reflejarse redonda y perfecta, se desarmó entre las pequeñas olas, se hizo trizas. Pedacitos de Luna iban a la deriva, desarmándose más aún, volviéndose a armar, indecisos. Uno llegó hasta la orilla, muy cerca de Tato y Tato se estiró, hundió la mano en el agua hasta que sintió que apretaba algo sólido y lo sacó. Se le iluminó, veía hasta sus huesos más pequeños gracias a la potencia de esa luz lunar. Jamás se había sentido así, conmovido, tenía un trozo de Luna. Se le llenaron los ojos de lágrimas pero no tenían nada que ver con sus penas, sino con la emoción ante lo extraño.

Poseía ese tesoro y no sabía qué hacer con él. Lo pasaba de la izquierda a la derecha, lo ponía en el bolsillo, se lo llevaba a la frente, a la cabeza. Buscó otra vez en la altura el círculo brillante, siempre la comparó con un gran alfajor, pero le sorprendió verla ahora con un pedacito menos. No era una nube que pudiera cubrirla porque el cielo estaba muy limpio, pero le faltaba un pedacito, ese pedacito parecía una pieza de puzle,

como si quien lo estuviera armando hubiese perdido justamente el último. Las ocurrencias de Tato tejieron varias suposiciones. Pero se quedaba con la primera, si la Luna era un alfajor, eso que tenía entre las manos, era el bocado que le faltaba.. Y entonces se le empezó a hacer agua la boca. Sentado con su sapo amigo al lado como único testigo, dio el paso sin esperar más, y se lo puso en la boca. Lo retuvo con placer en el paladar, era grande y difícil de moverlo en su boca chica, pero muy dulce, y a medida que se deshacía y lo tragaba sentía una dulce invasión en su cuerpo. Cuando tragó el último resto del manjar lunar, se vio brillante como el trocito que acababa de comer, brillante y muy contento.

Volvió a suspirar profundamente, el suspiro lo elevó y fue entonces cuando notó que su cuerpo no se apoyaba, estaba subiendo despacito, moviéndose sin control, la cabeza hacia un lado, hacia el otro, hacia arriba y hacia abajo, pero siempre subiendo y subiendo, liviano, feliz...riendo a carcajadas. Siguió así. Ya no vio más la mirada amiga del sapo, ni el paisaje quieto del río en la noche, por lo menos no lo vio más desde su lugar preferido a la hora de la tristeza. Subía Tato y subía hasta que fue un puntito brillante como una estrella, como un cometa. ¿Cuántos telescopios del mundo científico que observaban el espacio esa noche habrán registrado el paso de Tato? ¿Cómo habrá quedado identificado Tato en esos registros?. ¡Cuánto trabajo para

el futuro, con el rastreo del objeto estelar, la espera del nuevo paso con los cálculos complicados de órbitas y trayectos de elípticas y ángulos y distancias y fuerzas...!

Y si los sapos hablaran en vez de croar, el amigo de Tato podría contar que ahora la tristeza era suya porque con sus ojos saltones vio que Tato se elevó, llegó hasta la Luna y la completó. Era la última pieza del puzle o mejor, un bocadito del delicioso alfajor.

Capítulo II

Sorprendente relleno

Llegó con los ojos cerrados. El resplandor era tan fuerte que sus párpados no podían despegarse. Pisó un suelo irregular y rebotó. Subió varios metros y volvió a pisar y a rebotar. En una de las veces que tocó el suelo cayó en un lugar donde había menos luz y hacía mucho frío. Era como la sombra de una montaña. Trató de quedarse por ahí, pero su cuerpo no respondía, estaba en un vaivén y subibaja permanente. Al principio le dio náuseas, se acordó de cuando una tarde se había escapado de la casa para ir a comer nísperos y a la noche todo le daba vueltas en su cama y en su estómago unos jugos agrios lo obligaron a ir al baño diez veces seguidas. Pero ahora estaba en la Luna. ¿Habría baños en la Luna?

Había pasado un rato desde que cayó en esa sombra y ya le parecía estar mejor, aunque tiritaba como en las peores mañanas de invierno. También pudo abrir los ojos y mantener las puntas de los pies en la superficie. Recordó haber visto por televisión en películas en blanco y negro y un poco lluviosas, la llegada de los astronautas muchos

años atrás. Les pasaba lo mismo , no podían pisar firme, rebotaban, flotaban. Pero ellos tenían mangueras, tubos, aparatos, hasta un vehículo y habían llegado en una nave.

Él no era astronauta. Estaba ahí, solito , ni siquiera tenía la compañía del sapo, aunque estaba encantado con el sabor del bocadito de Luna que había comido a la orilla del río, allá en la Tierra y con el brillo que le había dado a su cuerpo. Lo fascinaba ahora la visión del espacio increíblemente bello, esa negrura infinita, salpicada por millones de estrellas.

Un paso largo y estirado lo acercó hasta un cráter no tan grande, podría ser un hormiguero gigante de la tierra. Se prendió con fuerza de los bordes del hueco como abrazándolo y trató de ir resbalando hacia abajo hasta lograr la posición de sentado. Pudo tocar ese material rugoso y áspero recubierto por una ceniza con el mismo resplandor del bocadito que todavía saboreaba. Imaginó sus uñas llenas de ese polvo que nadie se atrevería a mandar a limpiar.

Con los pies en el suelo, afirmado, los ojos totalmente abiertos, miró con tranquilidad a su alrededor. Comenzó a apreciar el ámbito donde se encontraba. Vio un inmenso globo rojizo del que no dudó en pensar que se trataba de la Tierra. A pesar de su tamaño y su proximidad no le daba miedo, al fin y al cabo allá estaba su casa. Giró la mirada hacia lo que podía observar del espacio; miró conmovido los astros plateados, de colores, titilantes, constelaciones, nebulosas. Pasó así un buen

rato hasta que volvió a sí mismo, a su cuerpecito humano al pie del cráter lunar. Tomó impulso de repente y con gran esfuerzo trepó hasta el borde superior y logró llegar con la cabeza. Se asomó al interior del hueco, pudo verse reflejado en algo brillante que era como un espejo. Estiró todo lo que pudo el brazo derecho, y balanceándose en el borde a punto de caerse adentro, alcanzó a sostenerse con la punta de los dedos. La sensación fue la de haber tocado gelatina, y como él todo lo probaba, también probó eso para poder confirmar lo que supuso: gelatina de frutilla. Llegó a la conclusión de que en la Luna todo era dulce, y comprendió por qué en la tierra se hablaba de la luna de miel. Volvió a sentarse en el piso, buena posición para empezar a pensar. Pensar en que él era humano, que estaba fascinado por haber llegado a la Luna y ver lo que estaba viendo, pero que los humanos tienen necesidades como comer, dormir, lavarse, ir al baño, estar acompañado...En ese preciso momento un sollozo ahogó su garganta y los ojos se le inundaron de lágrimas que no podían caer. Volvió a hacer lo que las condiciones le permitían. Trepó nuevamente hasta el hueco del cráter y otra vez asomó la cabeza. La superficie no estaba tan lisa pero él creyó que era su visión deformada por esas lágrimas molestas. Como una tromba estalló la gelatina y algo parecido a un brazo largo lo sujetó con energía y lo arrastró hacia el interior.

Cayó a un espacio iluminado con resplandores plateados, a veces rojizos. Quedó perplejo. Miró nuevamente en dirección del hueco y vio que la gelatina estaba ar-

mada otra vez, que era una capa delgada, y ni siquiera lo había ensuciado.

Cuando se recompuso del impacto que le produjo todo lo que sucedió en un minuto, se sintió bien porque podía moverse normalmente, respirar sin dificultad, abrir y cerrar la boca. Probó con un 'ah, ah, ah' tímido y se oyó perfecto. Tenía la cara mojada por las lágrimas que por fin habían caído, aunque ya no estaba triste como cuando le quedaron en los ojos. Lo que se le presentaba era algo que jamás había visto en películas, ni en dibujos animados, ni en su imaginación, ni en sus sueños. Muchos seres con brazos y piernas muy largas, un cuerpo cilíndrico mediano, rodeado por llamativos anillos. Una cabeza pequeña, ojos negros con rayitos azules que les salían del centro, una boca muy fina, casi una línea pero con un gesto risueño, todos iguales entre sí o muy parecidos, la imagen resultaba simpática. Observaba el conjunto de estos seres en movimiento hasta que uno se le acercó con un gracioso andar entre canguro y reptil, y le dio una fuerte palmada en el hombro. Seguramente era el que lo había llevado adentro. Se sentaron juntos, intentó articular algunas palabras y fue entonces cuando tuvo una nueva gran alegría.

-Vengo de la Tierra- dijo resignado a que no le contestara.

-Lo sabemos todo- dijo el nuevo amigo.

Capítulo III

El sabor del saber

Tato vivió la hermosa sensación de ser comprendido a través de la palabra, nada menos que en la Luna y por un ser jamás visto.

-Sabemos todo de la Tierra y de los que la habitan, ya te vas a ir dando cuenta. También sabemos mucho de vos, Tato. Podés llamarme Lunar. Mejor dicho podés llamarnos Lunares a todos. Vivimos adentro de la Luna, pero tenemos ocupado todo nuestro tiempo lunar en ustedes. Fuimos creados juntos, ustedes allá y nosotros acá, tenemos la misión de cuidar este satélite porque es muy importante para el planeta de los hombres.

- Y... sí - dijo Tato- si no estuviera la Luna, las noches en la Tierra serían muy oscuras.

Lunar lo tomó de la mano y lo levantó para empezar a caminar. Avanzaban por una caverna inmensa, con paredes de rocas lisas que tenían grabados infinidad de cuadraditos con números y círculos. Se acercó y reconoció que eran parecidos a los almanaques , con día, semana,

mes, año de la Tierra. Lunar estiró el brazo largo y con un dedo también largo, le indicó que se acercara a leer ... 1986, julio, viernes, 11, Luna llena. Pasó un rato hasta que se acordó de que ése era el día de su nacimiento.

-Sí, es lo que estás pensando. Aquí tenemos registrado el calendario terrestre y nuestras fases, es decir, cómo nos ven desde la Tierra y cómo registran el tiempo, que tiene diferencias con el nuestro. También tenemos en cuenta la forma de contarlo en las diferentes culturas, razas o religiones. Pasaron miles de años en la vida de los hombres hasta que empezaron a observar el movimiento del Sol, del propio planeta y el paso de la Luna a su alrededor.

-¿Y para qué sirve todo esto?

-La influencia de la Luna es fundamental para la vida de los hombres, los animales y las plantas. También para el agua, los vientos y las lluvias. Lo extraño es que muchos ignoran esto o si lo saben no lo tienen en cuenta, sobre todo pasa en estos tiempos modernos... pero te aseguro que desde que comienza una vida, se siembra una semilla, se corta una uña o crece un cabello, la fuerza de nuestro astro tiene mucho que ver.

Los ojos de Tato se agrandaban y su corazón latía como nunca, jamás hubiera imaginado que la Luna era tan importante para la Tierra, y se estaba enterando tan lejos. Pero lo más interesante era descubrir que estaba rellena, que tenía un relleno vivo, que eran seres inteligentes, inquietos y trabajadores.

Recordó de pronto una mañana de diciembre en su pueblo. Había ido a comprar el pan y como siempre, a la vuelta debía pasar por lo de la abuela. Para dejarla contenta esa mañana le regaló el almanaque que le habían dado en la panadería para el nuevo año. Era hermoso, cada mes con una imagen diferente, colorida de perros y gatos muy graciosos. Cuando la abuela lo vio, le dijo que era muy lindo pero que no servía porque no tenía la Luna. Como se sintió ofendido, se fue sin pedirle explicaciones, recién ahora comprendía. La abuela era una de las personas que le daba importancia a la Luna.

- También acá tenemos registrados los eclipses, que es lo que sucede en la Tierra cuando la Luna le tapa la luz del Sol, o en la Luna cuando la Tierra se interpone. Porque sabrás que nosotros y ustedes somos cuerpos sin luz, tenemos la del Sol. No hace mucho se produjo uno, estábamos Sol, Tierra y Luna en la misma dirección. Al estar tu planeta en el medio y coincidiendo con horas de la noche de ustedes, produjo su sombra en la Luna, y es por eso que lo pudieron observar, ¿te acordás de haberlo visto?

Mientras escuchaba la explicación y trataba de entender los dibujitos que Lunar hacía en el piso con su dedo largo y fino como un lápiz, Tato recordaba haberse quedado hasta tarde esa noche en lo de la abuela y que todos hablaban de eso. Pero no lo vio completo. Es decir, cree haber visto el comienzo, cuando la Luna tenía una pequeña sombra oscura, pero se había quedado dormido. Escuchó los comentarios del día siguiente y vio unas imágenes por

televisión, que enseguida pasaron al olvido porque tenía una carrera de bicicletas muy importante ese día.

Lunar miraba esa cara pensativa y compartía esos pensamientos tan íntimos con sus rayitos azules unidos a los ojos del niño y ni bien entendió que la reflexión había terminado, le ofreció la mano para levantarse. Tato se contrajo esperando el sacudón que se venía. Casi al mismo tiempo quedó parado y dando el primer paso. A los tropezones empezó la marcha que los conduciría a un nuevo túnel entre las rocas.

Capítulo IV

Mareas saladas

Iban divertidos con el andar de uno y otro, a veces enredados en el piso o corriendo . Tato veía que cada tanto se filtraban resplandores rojizos de huecos tapados con gelatina. Ya se sentía cómodo y hasta feliz. Entendía a Lunar como a cualquiera de sus amigos de la Tierra. De pronto desembocaron en otro ámbito similar al anterior, con muchos Lunares en movimiento. Aquí las paredes tenían mapas de la tierra, de los que en la escuela llaman planisferios, la representación plana del planeta., con sus continentes y mares. Muy coloridos, marrones, verdes y azules en todas las gamas pero con una indescifrable maraña de líneas, ángulos, flechas rectas y curvas en distintas direcciones, la rosa de los vientos y marcas de puntos cardinales.

Como en la etapa anterior, Lunar se había confundido entre los otros. En un instante regresó y se sentó junto a él para explicarle.

-Y acá tenemos el control de las mareas. Nos aseguramos de que se cumplan puntualmente...

-¿Mareas?...¡Mareos querrás decir!

-No, mareos son los que tuviste arriba, en la superficie, cuando todo te daba vueltas, o esa noche en tu casa cuando los nísperos que comiste a la siesta te cayeron mal.

-¿Cómo sabés vos todo eso?

-Ustedes, los seres humanos recibieron dones que nosotros no tenemos y nosotros otros que ustedes no tienen. Eso que sé de vos es gracias a un don que supimos desarrollar, por supuesto que unos mejor que otros. A mí me consideran muy bueno en esto de leer pensamientos ajenos . Bueno, te decía que acá controlamos las mareas, y antes de que me preguntes, te lo digo, la Luna y el Sol ejercen una atracción sobre el mar, por eso el nivel del agua varía con ese efecto, fundamentalmente de la Luna. El mar sube y baja dos veces al día pero la variante depende de las fases, los máximos registros de altura y bajante, son en Luna llena y Luna nueva. Los que viven en zonas marítimas los llaman pleamar y bajamar...

-¿Y es tan importante eso?

-Importantísimo. En los puertos comerciales y pesqueros, es lo que primero se mira para cualquier movimiento. Y no sabés los accidentes que pasan cuando se hacen maniobras sin tener en cuenta la frecuencia de las mareas.

-Me imagino que se deben llamar así porque si en lugar de ser en el agua, fuera en la tierra...y estás pisando el suelo que sube o baja.... se te mueve el piso y eso te marea...digo.

Terminó de decir esto que ni siquiera él se escuchó y al instante Lunar ya no estaba a su lado. Pero lo esperó, otra vez sentado, apoyado en esa pared rocosa , recorriendo la infinidad de mapas y tratando de entender después de la explicación. Ya conocía el jueguito de su amigo, ese de desaparecer y aparecer sorpresivamente.

Mientras estaba en esa pausa fijó la vista en la parte continental de un planisferio, trató de ubicar América del Sur, lo había visto varias veces en la escuela. Recorrió el sector en que se afina hasta encontrar el perfil de su país. Le llegó a la mente su pueblo, su casa, mamá, papá, la abuela, sus amigos. Se acurrucó, puso la cabeza entre sus rodillas y sintió que le venía el llanto como cuando estaba al pie de cráter.

-¿Mami...?

El sacudón enérgico de lunar lo levantó rápidamente y le hizo revolear las piernas, trastabillar, caer y levantarse hasta componer el paso largo y ligero necesario para seguirlo.

Capítulo V

Palabras servidas

Y otra vez caminando por uno de los túneles que conectan las cavernas entre sí. Habían logrado una marcha pareja como pocas veces y las cabezas avanzaban a la misma altura, lo que se prestaba para la conversación. Tato no se había sacado del todo sus pensamientos nostálgicos, por eso le preguntó si tenían papá y mamá como los chicos de la Tierra.

-Las únicas diferencias son algunos dones, como ya te dije, que ustedes no tienen, y el cuerpo, que es el que necesitamos para vivir aquí. Lo demás es igual, o muy parecido: nacemos, crecemos, amamos, reímos, trabajamos, rezamos, lloramos, aprendemos, sufrimos y morimos....

-¿Aprendemos dijiste?.....¿Acá también hay escuela....?

-Algo parecido. Eso sí, no hay otra forma de aprender. Te enseñan los que son más grandes y tienen experiencia. El que está aprendiendo se equivoca, debe hacer las cosas más de una vez. Soportar retos, hacer tareas, estu-

diar. Como verás en la Tierra y en la Luna hay escuelas y maestros.

-¿Y tienen Lengua y Matemática?

-Matemática sí, Lengua no. Entre los dones que recibimos y que ustedes no tienen, está ése, el de comprender y hablar cualquier lengua. Si vos nos hablaras en japonés, chino, ruso o árabe , nosotros te entenderíamos también.

Estaba tan entretenida la conversación que Tato no se dio cuenta de que ya habían llegado a un nuevo lugar. Aquí lunares perdidos en un mar de letras y palabras, por millones, grabadas en las paredes. Las conocidas desde la A hasta la Z, todas: sueltas, formando , frases o escritos largos. Otras desconocidas, con formas raras más parecidas a dibujos, en dirección horizontal o vertical.

Quedó solo tratando de comprender para poder arriesgar una idea y decirle a Lunar que ya sabía lo que se hacía allí. No encontraba una pista para descubrir qué registros de la Tierra harían en esa caverna.¿Qué tendrá que ver la luna con todas esas palabras?

-Todavía no te diste cuenta ¿no?. Palabras, palabras y palabras, en todas las lenguas y de todos los tiempos, desde que los hombres escriben. Todas inspiradas en la Luna. Acá trabajan los lunares amantes de las palabras. Las reciben y se ponen tan felices que las leen varias veces, se las leen a los otros, las aplauden y las graban en estas paredes por un sistema que las hace permanecer en la roca, no se borran jamás; se pueden superponer y ha-

cer reaparecer cuando quieren, es una técnica compleja pero ellos dominan muy bien. Siendo muy chicos, ya se pueden reconocer los lunares que harán este trabajo.

Efectivamente, Tato los notó un poco diferentes, no físicamente, pero tenían un ritmo de trabajo más pausado, los ojos no tan abiertos y el rayo azul más tenue, a veces lila, rosado o blanco. Era posible ver a alguno parado, con los largos brazos cruzados en el pecho, los párpados caídos, leyendo la pared.

Se acercó a la confusión de signos, tratando de acomodar su mirada en la única lengua que conocía. Acudió Lunar en su ayuda y con su dedo casi puntero, le señaló un sector... medialuna, lunático, lunario, alunado, lunarejo, está con Luna, vive en la Luna, Luna de miel, Luna de plata, rayo de Luna, Luna Park....Sí, muchas de esas frases o palabras sobre la Luna se escuchaban en la Tierra. Eso de “vive en la Luna”, se lo habían dicho alguna vez a él porque era bastante distraído. Y empezó a leer algunas cosas que le resultaban conocidas de los libros de la escuela o por haber escuchado en canciones

*“La luna se fue a la fragua
con su polizón de nardos
el niño la mira mira
el niño la está mirando...”* (1)

*“La luna estampa en el cielo
su faz de moneda nueva
sobre el trigal amarillo
hay parpadear de candelas” (2)*

Estas poesías estaban frescas en su memoria porque la maestra de Lengua se las había dado para interpretar en una clase y en la otra les había tomado la evaluación. En aquel momento, cuando hacía los ejercicios y repasaba, las poesías no eran nada más que un fastidio, pero ahora llegaron a conmoverlo. Siguió por el mismo sector y encontró nuevos versos.

*“Ay lunita tucumana
Tamborcito calchaquí
Compañera de los valles
En las sendas del Tafi” (3)*

Ese era un tema folklórico que su papá escuchaba siempre, y cuando terminaba la canción repetía con su voz desafinada mientras hacía algún trabajo y era posible que todo ese día repitiera lo de ‘ay lunita tucumana’ hasta el cansancio.

Muy cerca de esa canción, leyó la letra de la que a veces cantaba su abuela.

*Luna lunera, cascabelera
Decile a mi amorcito
por Dios que me quiera...
Ay lunita redondita
Que la espuma de tu luz
Bañe mis noches
Ay lunita redondita
Dile que me has visto tú
Llorar de amores...”* (4)

También reconoció unos versos escritos al pie del monumento a la madre que está en la plaza del pueblo

*“Mujer, en un silencio que me sabrá a ternura,
durante nueve lunas crecerá tu cintura;
y en el mes de la siega tendrás color de espiga,
vestirás simplemente y andarás con fatiga...”* (5)

Y no se sorprendió cuando vio una parte del único libro que recordaba haber leído completo porque se trataba de un burro y a él le encantaban los burros. Era el

capítulo “Luna” de *Platero y yo*. Podía repetir las primeras hojas porque las había copiado diez veces en una tarea que era para mejorar la letra, donde decía ... *“Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...pero fuerte y seco por dentro, como de piedra. Cuando paseo sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo vestidos de limpio y despaciosos se quedan mirándolo:*

-Tiene acero...

Tiene acero. Acero y plata de Luna, al mismo tiempo.”⁽⁶⁾

Aunque estaba la palabra luna, no encontró esa parte, leyó en voz alta y en una pose que imitaba a la de los lunares amantes de las letras, lo que habían registrado ellos.

“Platero acababa de beberse dos cubos de aguas con estrellas en el pozo del corral y volvía a la cuadra, lento y distraído entre los altos girasoles. Yo le aguardaba en la puerta, echado en el quicio de cal y envuelto en la tibia fragancia de los heliotropos.

Sobre el tejado, húmedo de blanduras de septiembre, dormía el campo lejano, que mandaba un fuerte aliento de pinos. Una gran nube negra, como una gigantesca gallina que hubiese puesto un huevo de oro, puso la Luna sobre una colina...

Platero la miraba fijamente y sacudía, con un duro ruido blando, una oreja. Me miraba absorto y sacudía la otra...”

De pronto llega la tromba, Lunar que con rapidez pone una pierna de rodillas y le indica a Tato que se suba a ella para alcanzar a leer algo que estaba alto pero, aparentemente era muy importante. Claro, era su letra, y una redacción suya de los primeros días de clase después de las vacaciones, cuando la señorita de Lengua había pedido que escribieran sobre los astros porque era el tema que estaban dando en Ciencias... *“A mí la Luna me gusta porque parece un alfajor. Por eso me la imagino dulce y cubierta con un baño de azúcar, y por los agujeritos que se ven, sale almíbar. Me dijeron que hace muchos años unos hombres llegaron a la Luna en una nave y que caminaron y dejaron unos aparatos. Eso no me gusta, a mí me gusta que esté así, lejos, sola porque así es de todos y no de los que pueden llegar. Después la empiezan a llenar de cosas y se arman los líos...”*. Era más larga, pero pensó que no escribían todo de todos porque no les alcanzarían tres Lunas para tantas palabras.

Cuando volvió al suelo y miró a Lunar, se puso colorado, como avergonzado, y esquivó sus ojos

-Es lo más lindo que han escrito sobre la Luna en los últimos tiempos – escuchó como respuesta.

Entonces se sintió bien, seguro y orgulloso. Estos lunares que en un principio lo asustaron, después le causaron gracia, lo hacían sentir como nadie en la Tierra, ya podía decir que les tenía cariño.

Volvió a ese día en la escuela, la maestra se había lleva-

do la redacción, se la devolvió a la semana siguiente con marcas rojas en los errores, acentos y puntos y al final una V que significaba visto, con el garabato de su firma, eso fue todo.

-Si supieras seño, que mi redacción que vos apenas 'viste', está grabada en la Luna- pensó.

-Ya sé que te gusta este lugar, pero tenemos que seguir. Vamos.

Tato hubiera querido quedarse porque ahí encontró parte de él, lo que él había escrito y estaba fascinado. Pero con la misma fuerza y decisión de las veces anteriores, Lunar lo sacó de su estado y lo condujo hacia la entrada de otro túnel que apenas se distinguía entre tantas palabras.

REFERENCIAS

- (1) ROMANCE DE LA LUNA, LUNA. Federico García Lorca, poeta español)
- (2) CALMA. Juana de Ibarbourou, poetisa uruguaya.
- (3) LUNA TUCUMANA. Zamba. Letra y música de Athaulpa Yupanqui, compositor argentino.
- (4) LUNA LUNERA. Canción, bolero. Letra y música de Tony Fergo, compositor cubano.
- (5) MATERNIDAD. José Pedroni, poeta argentino.
- (6) LA LUNA. Capítulo X de Platero y yo. Juan Ramón Jiménez, poeta español.

Capítulo VI

Secretos deliciosos

En el trayecto, Lunar le señaló hacia arriba para que observara un cráter muy grande, se veía esa tapa de gelatina que tenían todos, pero éste era el más grande que había visto. Quedaron en el centro de un círculo rojo con resplandores plateados. Se acercaron a uno de los costados, Lunar empezó a escalar la roca, ágil y seguro, usando los anillos de su cuerpo que le permitían adherirse y ascender con los brazos extendidos. Con pocos movimientos llegó a la parte más alta. Tato lo seguía, varias veces resbaló, cayó, volvió a empezar, pudo llegar con la ayuda de la pierna de Lunar que le sirvió como la soga de los escaladores. Se sentaron en una especie de escalón o tarima apropiada. Desde esa ubicación Lunar hizo un agujero en la sustancia y sacó la cabeza, le dijo a Tato que hiciera lo mismo. Asomaron ambos y a pesar de no oírse, Lunar movía sus labios y le señalaba los alrededores. Había montañas inmensas, que la vista no abarcaba totalmente. Le indicó que girara la cabeza hacia el lado opuesto para mostrarle una extensa llanura. Al cabo de un tiempo, le hizo señas para entrar.

-Ahora que viste, te puedo explicar. En este punto nos encontramos en el final de una llanura y el comienzo de una cordillera. Así es el relieve nuestro, montañas que forman cadenas o cordilleras y llanuras. Cuando los terrestres empezaron a estudiarnos, creyeron que esas llanuras eran mares, por eso las llamaron “Mar de las tormentas”, “Mar de la fecundidad”. En otras zonas hay cráteres dispersos y de diversos tamaños, vos entraste por uno un poco más chico que éste.

Ahora Lunar se le acercó y le puso cariñosamente la mano sobre la espalda, tratando de ser suave, y continuó...

-Te voy a revelar un secreto que vas a guardar para toda la vida en una cajita sellada dentro del corazón y que te va a ayudar a actuar cuando reconozcas errores de los hombres, que pongan en peligro la armonía del Universo. Desde ahora tenés una misión y la vas a cumplir, confiamos en vos y por eso estás acá.

A Tato se le llenaron los ojos de lágrimas, pero esta vez de temor, ante algo que lo comprometía demasiado. Él era un ser normal y eso de tener una misión tan importante le daba miedo, y no estaba tan seguro.

-No me gustan los secretos, nunca tuve secretos con nadie. Ni las misiones, yo no soy un héroe, ni un superhombre. Soy normal, hago travesuras, me escapo, de mi casa, no me gusta hacer la tarea, digo malas palabras....

-Esto es diferente, no te lo dice alguien de la Tierra, te lo dice un lunar...No sos el único que conoce nuestra

Luna, la de adentro. Cada año terminado en cero de la Era Cristiana, un niño nos visita, conoce nuestro mundo y vuelve al suyo sin revelar lo que ha vivido, como te está sucediendo a vos. No te preocupes; estás pensando que no vas a poder guardar el secreto ni cumplir tu misión; eso pensaron los demás pero después pudieron. Por eso siempre hubo y habrá gente buena que ama la naturaleza y el universo, que quiere su armonía y no su destrucción; es gente que ama a Dios, que lo creó todo. Son héroes, que superan a los héroes que ves por televisión, no como Superman, Astroboy, Batman, Robin Hood. Ustedes son héroes de la realidad, no de las pantallas o de los libros o de la imaginación. Tampoco esperan el reconocimiento con aplausos, admiradores, fanáticos que los sigan. Nadie sabe de la presencia de esta legión porque sus obras, sus hazañas se cumplen de tal manera que no se revela nunca quién las ha logrado. Pero tienen, y tendrás en tu interior, una felicidad tan grande que bastará para seguir con fuerzas y continuar. Son cuidadores de la Tierra.

Ahora que estás en condiciones te voy a contar algo que es otro de los secretos que vas a guardar muy bien: Cuando en 1969 llegó una nave con tripulantes, descendieron, caminaron, se pusieron en contacto con el planeta, nosotros vimos todo, así como los dos estamos viendo ahora el paisaje exterior. Nos asomamos pero no nos dejamos ver. Fueron los únicos momentos de nuestro tiempo lunar que dejamos de trabajar, sólo quedaron guardias en cada sector. Aquietamos todos los movimientos, nos apretamos contra las paredes, pusimos filtros a nuestros rayos para que no nos delaten.

Mientras decía esto, con su dedo largo y fino hizo caer un poco de arenilla de la roca y fue asomando primero un botón y luego una cajita muy pequeña con algo parecido a un parlante. Apretó el botón y le hizo señas al oído. Se oían voces en inglés, un diálogo que Lunar le tradujo pausadamente. Lo apagó por un momento y le explicó que era la conversación de los astronautas con la Tierra.

-Escuchá bien, esto decía Amstrong a la base de Houston: *“Estoy al pie de la escalera, los cojinetes de apoyo del módulo lunar sólo se han hundido en la superficie aproximadamente una o dos pulgadas, aunque la superficie parece tener un grano muy muy fino a medida que uno se acerca a ella. Es casi como polvo. Ahora voy a salir del módulo lunar.*

Es sólo un pequeño paso para un hombre, pero un gran salto para la humanidad”... Y en la base de Houston le dicen: *“¡Oh!, todo parece muy hermoso desde aquí, Neil”.* Y Amstrong responde: *“Tiene una belleza desolada muy característica. Se parece a gran parte de la altiplanicie desierta de los Estados Unidos. Es diferente pero es algo muy hermoso”.*

Hasta ahí le tradujo, bajó el volumen y siguieron escuchando la conversación en inglés.

Ahora estaba más impresionado que antes. Le recorría el cuerpo un extraño cosquilleo a medida que escuchaba; eso era lo que tenía que callar para siempre. Ya querría estar en la tierra, a la orilla del río y con el sapo y con las

penas. Esto era una carga demasiado grande; Lunar estaba seguro de que podría, pero él no.

-Vas a poder, y cuando sientas la tentación de revelar esto, o sientas un miedo muy grande, mirá la Luna por un minuto, si es Luna nueva o es de día o hay nubes y no la ves , dibujala en un papel, en el centro, hacé un palito con una cabecita , como si fuera un fósforo, hacele brazos y piernas, ése voy a ser yo. Hablame como ahora.

Conteniendo su energía y manejando el brazo con suavidad, le puso su mano sobre la cabeza, al tiempo que Tato cerraba los ojos esperando un manotazo fuerte, pero recibió una lograda caricia. Lunar le tomó cariñosamente un mechón del pelo renegrado, le dio un beso en la frente, y le advirtió que de un salto saldrían al exterior.

Capítulo VII

Dulce rayo de plata

Pegaron el salto, rompieron la capa de gelatina, Tato aprovechó para abrir la boca y tragar un poquito, por dos razones: era rica y ya estaba sintiendo un poco de hambre. Muy hospitalarios los lunares, pero no le habían dado nada de comer. Quedaron sentados en el borde del cráter, Lunar se desplazaba por los alrededores valiéndose de sus anillos para reptar, lo miraba y lo saludaba feliz; se reía con carcajadas mudas que le hacían retorcer su cuerpo desgarbado. Tato se contagió y rió con una risa de adentro porque apenas una mueca lenta se le dibujó en la cara. Empezaba a sentir los efectos de la falta de gravedad, volvió a la realidad de su cuerpo de terráqueo que necesita otras condiciones para estar bien, también comida, sentía como se movían los jugos del estómago. No podía saltar, ni caminar, ya estaba mareado, su mano se desprendió sin querer de la roca y el cuerpo empezó a rebotar. De pronto vio a Lunar acercarse, hacer un gesto de saludo e introducirse en el cráter atravesando la capa rojiza. Intentó ademanes para retenerlo, quiso hablarle, saber qué tenía que

hacer, todo imposible por esa dichosa falta de gravedad. Segundos eternos, casi estaba al borde de la asfixia. Una tremenda sensación de abandono lo embargó. Las lágrimas que quisieron salir, otra vez quedaron flotando entre los párpados y pensó en lo fastidiosas que son las lágrimas que no caen. Mientras se preguntaba cómo seguiría esto, qué signos debía encontrar para aceptarlo y volver a alguna parte, ya sea adentro de la Luna o hacia la Tierra.

-Qué buena gente habían sido estos lunares, pero podrían ser menos reservados y contarme cómo sigue - , pensaba tratando de no desesperarse y esperando algo, sin saber qué.

Ya su físico le estaba quitando capacidad de observar concientemente. Giraba la cabeza con mucha lentitud. Quería controlar los rebotes pero eran incontrollables. Podía ver la inmensa esfera que era la Tierra y un mínimo de conciencia le trajo a la mente cómo había llegado: comiendo un bocadito de la Luna que se había destrozado en el agua, recordó su sabor y la comparación con un alfajor. Entonces haciendo un razonamiento lógico, pensó que si la Tierra se reflejaba en la gelatina, había que mover un poco la superficie para que esa imagen se destrozara, comer un pedacito y enseguida empezaría el viaje. Se esforzó tremendamente en llegar para empezar la operación de movimiento, pero no pudo. Evidentemente ésa no era la estrategia del regreso; además y pensándolo bien, la gelatina no es agua, no se mueve tanto

como para romper una imagen. Con estos pensamientos se distraía, pasaba el tiempo a la vez que su estado empeoraba, Sentía un sudor que brotaba y lo empapaba, pero como las lágrimas, quedaba inmóvil en la piel, al nivel de los poros.

Una luz muy fuerte le hizo cerrar los ojos. Se proyectaba desde el cráter un rayo muy brillante, plateado. Siguió su dirección con la vista y comprobó que se dirigía hacia la Tierra. Estiró la mano hasta que pudo alcanzarlo, se trataba de un rayo muy extraño, porque era de luz, pero a la vez tenía la solidez y firmeza de un metal, también le pasó la lengua y verificó que tenía el mismo gusto del bocado de Luna que había comido a la orilla del río. Lo tomó con las dos manos y pudo ubicarse sobre él como si se sentara en la bicicleta. Ésa era la forma de regresar, había comprendido el juego. Probó la resistencia, se deslizó hacia delante y hacia atrás varias veces. En un momento inesperado sintió un empujón que le hizo emprender una marcha tan acelerada que la piel de la cara se le corría para atrás, sentía la boca estirada de oreja a oreja y el pelo a punto de desprenderse de la cabeza.

-¡ Ijuuuuuuuujuyyyy! . ¡Adioooós lunaaaaares!

En la primera etapa atravesó gran parte de Luna y pudo sentir el fuerte calor en las zonas iluminadas y el intenso frío en las oscuras; pero como el paso fue a tanta velocidad, no alcanzaban a afectarlo. Luego el espacio infinito, oscuro, inconmensurable, aunque para él con un punto de llegada claro y seguro.

Nuevamente los observadores del espacio registraban el paso de un objeto extraño en el cielo, en una trayectoria recta de la Tierra a la Luna y de la Luna a la Tierra, repitiéndose cada diez años y en los años terminados en cero. Lo extraño era que no podían describirlo ni detectar su naturaleza como tampoco desde qué punto del planeta salía y a qué punto de la Luna llegaba. Era un misterio que llenaba de indignación a los científicos porque a pesar de la avanzada tecnología que poseían y el conocimiento de zonas tan alejadas en el espacio, no podían descubrir este fenómeno, lo que les obligaba a pensar que había cosas desconocidas frente a sus propias narices.

Capítulo VIII

Tierra de menta y eucaliptus

-¡ Iuuuuuujuuujuuuuyyyyy!

Llegando a la Tierra, la inclinación del rayo se acomodaba como para que el aterrizaje fuera suave, por lo tanto el último tramo fue de un lento desplazamiento hacia abajo y hacia los costados hasta ubicar exactamente el río, su pueblo, la costa, la bicicleta. Faltando unos pocos metros sintió olor a río, a agua dulce y pescado; después el perfume del monte de eucaliptus que bordea el camino, lo aspiró profundamente hasta que sus pulmones no dieron más. Cerró los ojos y tensionó las piernas porque veía acercarse demasiado el suelo. Los abrió cuando sintió que ya se apoyaba en la tierra húmeda y olió la menta triturada que había quedado bajo sus pies. Comenzó a caminar, pisó a propósito plantas de payco, salvia, juncos, camalotes secos y caracoles huecos. Buscó el rayo inútilmente mirando el cielo todo a su alrededor. El amanecer desdibujaba las estrellas y la Luna había desaparecido del horizonte. Estaba saliendo el Sol.

Recordó al sapo, debiera estar por ahí, en un pozo, en

el agua o entre las raíces de los yuyos de la orilla, sumergido en un sueño profundo. Tenía que encontrarlo para que supiera de su regreso; al fin y al cabo era el único que lo había visto partir, y sería el único ser de la Tierra que escucharía el relato minucioso de su viaje a la Luna, porque no sería capaz de transmitírselo a nadie y quedaría asegurada la promesa hecha a Lunar de no revelar el secreto. Lo encontró durmiendo en un pozo cavado entre barro y raíces, inmóvil y mudo con los párpados apretados, le daba pena molestarlo pero era necesario. Buscó un tallo seco de junco y comenzó a tocarle el lomo, después las patas, la cabeza y alrededor de la boca, el cuero verde, oscuro y rugoso se estiraba irregularmente, se infló hasta quedar firme y redondo, por último abrió los ojos y con pereza dio un salto cortito, después otro un poco más largo. Tato se puso adelante para que lo viera, como comprendiendo, el sapo estiró sus patas traseras y en un segundo quedó prendido en el brazo. Aprovechando esa postura, lo levantó hasta quedar cara con cara y le contó lo que había vivido esa noche. Después se arrodilló, lo ubicó otra vez en el lugar, y le aseguró que era el único que sabía la verdad. Le cerró los ojos con suavidad, buscó el lecho del sueño y volvió a ponerlo allí, era una manera de respetar la naturaleza y la armonía entre hombres y animales, una de las formas de empezar su misión.

Fue hasta donde estaba la bicicleta. Se enfrentaba a una situación muy difícil, de la cual ni siquiera eso de ser héroe lo iba a salvar. Héroe sin antifaz, ni alas, ni

capa, ni armas, ni escudo, ni nave, nada; él y su bicicleta, medio embarrado, con un hambre feroz y llegando a su casa después de haber pasado la noche en la Luna con la promesa de no contar lo que había vivido allí...; flor de secreto! Se sentía perdido pero seguía pedaleando fuerte.

Capítulo IX

Medialunas para el desayuno

A medida que pedaleaba y ganaba metros del camino a casa, iban llegando a su mente uno a uno los últimos momentos de la tarde anterior y revivió la pena que le produjo el problema de su padre, también lo de las bajas notas en la escuela, la sensación de vacío al no encontrar a sus amigos como todas las tardes para jugar a la pelota. Todo eso lo había llevado hasta el río, su lugar preferido cuando se sentía triste. Ahora tenía ganas de volver, y de verlos a todos, pero también de comer. Seguramente lo estarían buscando desesperados por todas partes, la policía por el pueblo y la prefectura rastreando el río...¡- Cuánta angustia!, ¡cuánto sufrimiento para su madre! ¡ Qué reto lo esperaba! Pero tenía que aguantar, los quería demasiado como para no volver más. Seguía pedaleando y cada vez más fuerte. Una noche completa afuera de la casa, sin avisar. ¿Qué decirles? Jamás la verdad, sería traición, aunque de todos modos no le creerían. Necesitaba una ocurrencia y rápido

Estando a pocos metros, frenó con la zapatilla en

la rueda, puso los pies en el camino y arrojó la bicicleta a un costado. El Sol ya se dibujaba completo en el este, lo demás era un

hermoso y claro cielo azul que anunciaba un buen día, sin una mancha blanca . Se arrodilló y dibujó en la tierra una Luna grande con Lunar en el centro. Se enfrentaba a un primer problema, no quería molestarlo tan pronto pero necesitaba su apoyo. Se quedó unos minutos esperando que algo suceda, no hubo ninguna señal. Reanudó la marcha, ahora sí llorando por anticipado ante la catástrofe que se avecinaba.

Llegó por fin; atravesó el cerco por la puerta chica, procuró no hacer ruido para tratar de averiguar qué estaba pasando. Oyó a sus padres que conversaban en voz baja. No hablaban de él, hablaban de la fábrica, de que si no quería perder el trabajo se tendrían que mudar.

Escuchaba con gran dolor que no se ocuparan de su desaparición. Se secaba mocos y lágrimas con las manos sucias, lo que produjo como un chocolate que trataba de limpiarse en el pantalón no menos sucio, de un color indefinido, oculto entre la tierra y el polvo lunar.

Respiró hondo, volvió a secarse y a controlar el llanto que lo ahogaba, empujó la puerta y se presentó en la cocina.

Apenas una exclamación de sorpresa de los dos , y una incomprensible pregunta.

-¿ Qué pasó ¿ ¿Por qué volviste tan pronto? –preguntó el padre.

La madre se le acercó y le acarició la cabeza después le dio un beso y siguió hablando sin esperar respuesta.

-La abuela mandó a avisar ayer que te quedabas a dormir con ella porque quería mostrarte la Luna y explicarte lo de los cuartos que aparecen en los almanaques. ¡Dice que le preguntaste tantas cosas desde aquel día del eclipse!. Seguro que todavía no desayunaste. ¿Hasta qué hora se quedaron mirando el cielo? Bueno, pero andá a lavarte la cara y los dientes, vení a la mesa con nosotros a contar-nos mientras tomas el café con leche y unas medialunas con mermelada de frutillas.

Publicaciones de la autora

- Lo que es del Agua, novela- Premio Alcides Greca- Secretaría de Cultura de la Provincia- Imprenta Oficial. 1995
- Recreando- antología de cuentos para niños y jóvenes. Edición de autor. Auspicio de la secretaria de Cultura de la Provincia y Municipalidad de recreo. 1998
- Bocadito de Luna- Novela breve para niños-Edición de autor- Impresos SA -Auspicio de la Secretaría de Cultura y Municipalidad de recreo. 2004
- Los días de sol- Novela. Centro de Publicaciones de la Universidad del Litoral-Ediciones UNL. 2009
- El Duende-Antología guiada con textos de autores santafesinos. Subsecretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Recreo. Impresos SA. 2010
- Cuento hasta diez-Antología de cuento para niños-Edición de autor- Impresos SA. 2014
- El Viaje, cuento- Proyecto Pedagógico. Subsecretaría de Educación y Cultura- Municipalidad de Recreo. 2012

- ↪ Hospital Protomédico Manuel Rodríguez. Cuando el lugar trasciende al espacio. Ensayo histórico. Junta Provincial de Estudios Históricos. 2014
- ↪ Almacén Verona, el lugar donde reposa el tiempo. Ensayo Histórico- Ediciones UNL. 2017

Índice

Prólogo.....	5
Capítulo I	
<i>Bocadito de Luna</i>	7
Capítulo II	
<i>Sorprendente relleno</i>	11
Capítulo III	
<i>El Sabor del saber</i>	15
Capítulo IV	
<i>Mareas saladas</i>	19
Capítulo V	
<i>Palabras servidas</i>	23
Capítulo VI	
<i>Secretos deliciosos</i>	31
Capítulo VII	
<i>Dulce rayo de plata</i>	37
Capítulo VIII	
<i>Tierra de menta y eucaliptus</i>	41
Capítulo IX	
<i>Medialunas para el desayuno</i>	45
Publicaciones de la autora.....	49

SEGUNDA EDICIÓN
Se terminó de imprimir
en el mes de Abril de 2019
en los Talleres Gráficos



Vera 3825 -3000 Santa Fe
República Argentina
info@impresossa.com
